

La Europa de la distopía

Arte después de la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial supone un quiebro traumático de la conciencia europea y una dislocación general de las dinámicas de la vanguardia. París, que había permanecido ocupada por la Alemania nazi durante cuatro años, es el escenario de un cuestionamiento radical de los principios estéticos de la cultura occidental. Su desplazamiento como capital del arte a favor de Nueva York se convierte en el signo del nuevo orden mundial que imperará en lo que queda de siglo. En ese contexto, los artistas, junto con escritores, filósofos y cineastas, exploran en la negación de la trascendencia y la reivindicación de la anomia, la materialidad y el cuerpo, un nuevo campo de operaciones para el arte.



La Segunda Guerra Mundial marca una cesura insoslayable en la definición moral, política y estética de la vanguardia en Europa. El filósofo judío alemán Theodor Adorno diría que tras Auschwitz ya no sería factible la poesía por la imposibilidad de simbolizar tanto horror. Los proyectos del constructivismo y los sueños revolucionarios de los surrealistas iban a quedar tocados por la demostración palmaria de la pulsión destructiva inherente a toda imaginación utópica. La ocupación de París por los alemanes desde 1941 y la persecución nazi del "arte degenerado" en el centro de Europa, iba a suponer el desmantelamiento casi total de la infraestructura y de la red de relaciones que sostenían el fenómeno paneuropeo de la vanguardia internacional.

Pablo Picasso (1881-1973) impregna de manchas rojas la negra caligrafía de Pierre Reverdy (1889-1960) en *Le chant des morts* (*El canto de los muertos*), 1948, haciendo patente la sangrante herida abierta en el corazón de Europa.

A pesar de ello, un grupo de intelectuales y artistas, afincados principalmente en París, consiguen hacer de tal estado de malestar y precariedad el fundamento de unas corrientes de pensamiento, encabezadas por Jean Paul Sartre y Merleau Ponty – el existencialismo y la fenomenología –, y de unas prácticas artísticas bautizadas por Paulhan como "Informalismo" y por Tapié como "Arte otro". El deseo del dramaturgo Antonin Artaud (1896-1948) de traspasar los límites del lenguaje verbal mediante el balbuceo desarticulado y el grito irracional iba a ayudar a canalizar las pulsiones de los artistas plásticos en aquellos

años de postguerra. La estética de estos artistas, que echa raíces en el Dadaísmo y el Surrealismo de entreguerras, se caracteriza por un rechazo frontal a la trascendencia – sus obras son explícitamente opacas, físicas – y por negar la capacidad del arte de comunicar simbólica o expresivamente las aspiraciones de un individuo que ya no se reconoce a sí mismo en el confiado sujeto de las primeras vanguardias. A pesar de utilizar preferentemente la pintura, nos encontramos ante un tipo de arte que renuncia a la primacía occidental de la visión y del lenguaje icónico para dar prioridad a lo táctil, lo informe y a la huella anónima del cuerpo. Jean Fautrier (1898-1964), tal vez sea el artista que mejor encarna las heridas de la guerra en sus obras.

Nuevas adquisiciones

Brassaï. *S/T*, Serie *Graffiti*,
1933-1960

Henri Michaux. *Sin título*, 1944
Henri Michaux. *Sin título*, 1946
Henri Michaux. *Sin título*, 1947-48
Henri Michaux. *Sin título*, 1948

Jean Fautrier / Georges Bataille.
L'Alleluiah. Catéchisme de Dianus,
1947

La densidad matérica de sus empastes y la presencia del cuerpo mediante el dibujo niegan cualquier ilusión de profundidad o cualquier distancia visual.

Las imágenes no surgen de la voluntad soberana del artista sino de la mano anónima que deja su muesca en la calle fotografiada por Brassai (1899-1984), o de la pulsión agresivamente infantil de Jean Dubuffet (1901-1985), que escandaliza a la sociedad bienpensante parisina con el "feísmo" de su *Art brut*. El horizonte utópico del primitivismo de antes de la guerra se convierte en él en una burla nihilista y carnavalesca de los mitos humanistas del arte. La imaginación desinhibida de Josefa Tolrà (1880-1959), desplegada desde su reclusión psiquiátrica, recibirá la atención fascinada de los componentes de la vanguardia catalana de Dau al Set desde finales de los años cuarenta.

La biografía de Wols (1913-1951), permite comprender el trauma que ocasionó la guerra en la continuidad de la cultura de vanguardia europea. Alemán formado en la tradición de Paul Klee, ve frustrados sus intentos de emigrar como tantos de sus compatriotas a Estados Unidos expulsados por el régimen nazi. Alcohólico y en crisis permanente, se convierte en el ejemplo por antonomasia del individuo existencialista descrito por Jean Paul Sartre, quien admiraría profundamente al artista. Su obra se vincula al automatismo y gestualismo de ciertos surrealistas pero dotándolos de una violencia y de una negatividad sin precedentes, perceptible no solo en sus pinturas sino también en sus dibujos y fotografías. El belga Henri Michaux (1899-1984), afincado en Francia desde la ocupación, se desmarca de la materialidad del cuadro y de la inscripción violenta del cuerpo de sus colegas para emprender una deriva igualmente radical respecto al proyecto moderno europeo. Poeta antes que pintor, los ingredientes de su trabajo — la disolución del signo en el registro de los impulsos vitales — se encuentran también en el primer surrealismo de los Campos Magnéticos y de Joan Miró, pero llevándolos más allá gracias a la sistematicidad de su investigación y de una relación sostenida con su experiencia vital. Investigador de las cultu-

ras no occidentales, del arte primitivo y del efecto de las sustancias alucinógenas, la obra de Michaux se empeña en explorar las fronteras exteriores de la conciencia europea hasta vaciarla de todo significado.

Bibliografía

Bandini, Mirella [ed.].
Tapié. Un Art autre.
Turín: Galleria Civica d'Arte Moderna e Contemporanea di Torino; Edizioni d'Arte Fratelli Pozzo, 1997.

Borja-Villel, Manuel J.; Guilbaut, Serge; y Peiró, Rosario [eds.].
Bajo la bomba: el jazz de la guerra de imágenes transatlántica, 1946-1956.
Barcelona: MACBA; Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2007.

Foster, Hal [ed.].
Arte desde 1900. Modernidad, antimodernidad, posmodernidad.
Madrid: Akal, 2007 [2004].

Morris, Frances [ed.].
Paris Post-War. Art and Existencialism, 1945-1955.
Londres: Tate Gallery, 1993.